

# La tierra desde el mar

## La palmera

Estos breves textos han sido rescatados por Teresa Lanceta para BGVirtual, en el marco del programa de actividades online diseñado para continuar activando las exposiciones durante el periodo [#QuédateEnCasa](#).

Teresa Lanceta forma parte de “Hiperespacios”, una exposición a partir de los fondos de la colección Per Amor a l'Art inaugurada el 13 de febrero del 2020 en Bombas Gens Centre d'Art, (Valencia).

## **La tierra desde el mar**

Me metí en el agua mientras mis amigos tomaban unas cervezas en el chiringuito. Apenas unas brazadas y una fuerte corriente me arrastró lejos de la orilla, más allá del espigón que resguardaba la playa. El mar estaba revuelto y mirara a donde mirara, no veía a nadie; estaba sola. Me entró pánico, consternación y rabia, tanta como miedo. ¿Cómo no había visto el estado de la mar? Iba a morir de una manera absurda y terrible. Estaba confusa y me asaltaban imágenes macabras. Miré hacia la tierra y vi las plataneras que asomaban en los altos y oscuros acantilados que bordean la isla, vi la intensidad del azul cerúleo chocando con el negro de la lava y el blanco de la espuma de un mar verde esmeralda. ¡Tan hermoso y que tenga que morir! Sentí la belleza apenas un instante..., sentí el color y me serené.

Decidí no oponerme a la fuerza del mar ni luchar infructuosamente por salir, iba a mantenerme consciente y flotar. Al cabo del tiempo el remolino que se me había llevado, me fue devolviendo a la playa; en la orilla, estaban mis amigos. Como supe en ese momento de plenitud, mi tardanza les había alertado. Un chico me ayudó a cruzar la línea en la que rompen las olas porque yo no tenía ya fuerzas para hacerlo.

El vaivén y el sonido del agua me provocaron vértigo durante un largo tiempo. Del esplendor que me había salvado, todavía recuerdo sus colores.

Fue en la isla de La Palma, la llamada isla hermosa, en Punta Larga en 1993.

## **La palmera**

Miró, recortada en el cielo, siniestra por la oscuridad, esa palmera que se erguía en la montaña. Allí se quedó hasta que el maíz dejó de explotar y en la cocina se hizo el silencio. Durante unos instantes se oyeron unos golpes de martillo sofocando la música. Eran las cuatro de la mañana. Apoyó la frente en el cristal y siguió mirando la palmera. Le pareció que la vida era un poco eso: estar mirando fijamente algo que apenas ves.

Los Llanos de Aridane, 1993



**Bombas Gens Centre d'Art**  
Avinguda Burjassot, 54  
46009 València  
T. (+34) 963 463 856

info@bombasgens.com  
bombasgens.com

FUNDACIÓ  
PER —  
AMOR A  
— L'ART